

III SIMPOSIO SOBRE LOS CELTÍBEROS

POBLAMIENTO CELTIBÉRICO

Coordinador:

FRANCISCO BURILLO MOZOTA



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
ZARAGOZA

1995

Publicación número 1.714
de la
Institución «Fernando el Católico»
(Excmo. Diputación de Zaragoza)
Pza. de España, 2
50071 ZARAGOZA
Tff. 34/(9)76 - 28 88 78/79. Fax: 28 88 69

FICHA CATALOGRÁFICA

Simposio sobre los Celtíberos (3.º 1991. Daroca)

Poblamiento celtibérico : III Simposio sobre los Celtíberos / Coordinador : Francisco Burillo Mozota. – Zaragoza : Institución «Fernando el Católico», 1995.

536 p. : il. ; 31 cm
ISBN 84-7820-262-5

1. Civilización Celtibérica. 2. Congresos y Asambleas. I. BURILLO MOZOTA, Francisco, coord. II. Institución «Fernando el Católico», ed.

III SIMPOSIO SOBRE LOS CELTÍBEROS. Poblamiento Celtibérico, ha sido editado con la colaboración económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.)

© Los autores

© De la presente edición, Institución «Fernando el Católico».

I.S.B.N.: 84-7820-262-5

Depósito Legal: Z-3496-95

Preimpresión: EBROLIBRO, S.L. Zaragoza

Impresión: Gráficas Navarro. Borja, 16. Zaragoza

IMPRESO EN ESPAÑA

DISCONTINUIDAD GEOGRÁFICA Y CONTINUIDAD CULTURAL: EL EJEMPLO DE LA INSCRIPCIÓN DE VILLAVALIENTE

Por
Juan Manuel Abascal
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

Siendo ésta una reunión para tratar el tema del poblamiento celtibérico, puede chocar la presentación de este texto, en el que el argumento inicial arranca de una estela funeraria romana. La razón estriba en que la inscripción de Villavalliente, con cuyo análisis comenzará esta comunicación, presenta un tema decorativo y un aspecto formal que permiten bosquejar, aunque sea tímidamente, algunas ideas sobre las tradiciones indígenas entre los pobladores de los bordes de la Celtiberia a comienzos del Imperio, ideas que nos llevarán a valorar el papel de los datos de época romana para el estudio de la región.

LA ESTELA DE VILLAVALIENTE

La estela funeraria de Villavalliente fue hallada casualmente en el paraje de «El Tesorillo» al realizar labores agrícolas¹; el descubrimiento debió tener lugar a finales de 1972, pues toda la documentación sobre su ingreso en el Museo Provincial de Albacete corresponde a los primeros meses de 1973. El monumento, el más grande de los conservados en la provincia de Albacete, está realizado en caliza local y tenía una cabecera semicircular que hoy está partida; su superficie está distribuida en tres áreas: en la parte superior conserva un frontón con decoración esquemática; en el centro figura el texto dis-

tribuido en dos cuerpos y por debajo de éste queda un espacio libre.

La estela mide 121 x 58 x 36 cm, aunque la parte superior es algo más estrecha, pues conserva una cierta tendencia a lo cónico. Las dos cartelas que incluyen el texto están rodeadas por molduras de media caña, que flanquean también frontón y parte inferior. La cartela izquierda mide 49 x 22 cm frente a los 49 x 24 cm de la derecha; tienen la misma altura pero difieren ligeramente en su anchura. El campo epigráfico de la izquierda mide 22 x 22 cm, y 22 x 24 cm el de la derecha. Las letras son rústicas con una exagerada tendencia a la verticalidad y están, en general, bien conservadas; sólo en 1.3/4 de la cartela izquierda están algunas parcialmente borradas. Aunque no existe paginación previa del texto, en la parte derecha se trazaron guías de apoyo previas a la escritura, pese a lo cual se generaron cortes asilábicos en las tres primeras líneas, y no se consiguió uniformar el tipo de letra. Como consecuencia de las proporciones de la cartela, y pese a la estilización de algunas letras, en ambos lados de la estela la longitud de los nombres propios supera el espacio disponible y hay que recurrir a los cortes. Las letras tienen la misma altura línea a línea en ambos epígrafes; en 1.1-3 miden 5,5 cm y en 1.4, 5 cm; la excepción a estas medidas sería la L de 1.2 izda., que rebasa estas medidas. Las interlíneas, cuando se aprecian, no superan en ningún caso 1 cm de altura. Presenta interpunciones en forma de punto en 1.1 y 1.3 de la cartela derecha. Se conserva en el Museo de Albacete. Su texto dice:

1. Según información remitida al Museo de Albacete por la Alcaldía de Villavalliente el 3 de febrero de 1973.

Rubria	Ma(nius) Rub
Caliti	rius Ma
ce h(ic) s(ita) e(st)	rtialis s(uis)
s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)	s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

L. 1. derecha: Nexo MA.

R. Sanz Gamo: «Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)», *Congreso Historia de Albacete 1. Prehistoria y Arqueología*, Albacete, 1984, 253, Fig. 6.1 (=HEP 1,39); J. M. Abascal: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete 1990, 76 ss., n.º 44, Lám. XXI, Fig. 10 a. (=HEP 4,45)

La lectura no ofrece complicación alguna salvo en la interpretación de la S final de 1.3 en la parte derecha; podría pensarse en una solución tal como <de> s(uo) o similar, pero nos parece más conveniente suponer que Ma(nius) Rubrius Martialis mandó labrar este monumento para sí y los suyos y que lo expresó con un sencillo pronombre.

La coincidencia en los *nomina* de los difuntos indica probablemente que nos encontramos ante una pareja de libertos; el *cognomen* del marido apunta algo similar, y la mujer porta un *cognomen* de origen griego de los que tanto se popularizaron por occidente durante los siglos I y II d. C. entre los grupos de libertos. Calitice es conocido en Hispania en sus formas Caletiche, [C]aletiche y Calityche² y Martialis es uno de los *cognomina* más frecuentes. Tampoco son raros los *nomina* de los difuntos, que deben identificar a su patrono³, y cuyos paralelos presentan una especial concentración en el espacio Valentia-Saguntum.

2. Caletiche: CIL II 3131 (Segóbriga), 4562 (Barcelona), ALMAGRO BASCH, M.: *Segóbriga II. Incripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, Madrid, 1984, n.º 120 (=AE 1984, 542) de Segóbriga y DIEGO, F.: *Incripciones romanas de la provincia de León*, León 1986, n.º 133 de Astorga (León); [c]aletiche: CIL II 1094 (Alcalá del Río, Sevilla); Calityche: CIL II 4047 (Costur, Castellón). Sobre el nombre, SOLIN, H.: *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Roma, 1982, 96-99, con numerosos testimonios y otras variantes como Calithyche, Calitiche, Calityche, etc.

3. Rubrius: Mérida (CIL II, 522 + EE 8, p. 362); Mérida (GARCÍA IGLESIAS, L.: «Sobre epigrafía emeritense», *Homen. Saenz de Buruaga*, Madrid, 1982, 94 = AE 1982, 483); Valencia (CIL II 3743) y un reciente testimonio de la misma ciudad (CORELL, J.: «L'epigrafía romana al País Valencià [1982-1986]», *Fonaments* 7, 1988, 203 = *id.*, Notas sobre epigrafía romana del País Valenciano, *Arch. Preh. Lev.* 19, 1989, 275 s., n.º 3); Puzol (Valencia. CIL II 3962); Sagunto (CIL II 3850 = BELTRÁN, F.: *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia 1980, n.º 42 + ALFÖLDY, G.: «Ein Corpus der römischen Inschriften aus Saguntum und Umgebung», *AEA* 54, 1981, 127); Alcacer do Sal (CIL II 37); Tarragona (CIL II 4970, 434). Los ejemplares de Rubria están en: Mérida (CIL II 522 + EE 8, p. 362); Mérida (EE 8, 55 = AE 1982, 481); Córdoba (CIL II 2303) y Santarem (CIL II 325).

LOS ELEMENTOS FORMALES Y DECORATIVOS DE LA ESTELA

Las estelas dobles de este tipo son raras en la Meseta sur. Su único paralelo más o menos exacto lo encontramos en Complutum, aunque allí la cabecera no es semicircular⁴; una estela de doble cuerpo sin parecido ninguno a la de Villavalliente procede también de Valverde de Júcar, al sur de la provincia de Cuenca⁵. Las dobles estelas son, en principio, propias del mundo indígena de la Meseta norte, en donde aparecen con mucha frecuencia decoradas con profusión de motivos geométricos, especialmente rosetas, puntas de diamante o arcadas; algunas de las mejores muestras se encuentran en la provincia de Palencia, destacando dos ejemplares de Monte Cildá (Olleiros de Pisuerga, Palencia) cuyo texto recogió ya Hübner y de las que García y Bellido publicó unos magníficos dibujos en 1962⁶.

Desde el punto de vista formal, resulta especialmente interesante la decoración del frontón superior; consta ésta de un círculo, con algunos radios trazados toscamente, flanqueado por dos árboles esquemáticos. No tendría mayor particularidad si no fuera porque el conjunto es una escena conocida en decoraciones pintadas de cerámicas de época romana en el área de la Meseta sur (Fig. 1).

Efectivamente, el mismo motivo aparece en un vaso de una tumba en Complutum⁷ y en distinta combinación los motivos se encuentran en otra pieza de Ercavica⁸; el árbol vuelve a encontrarse en Complutum⁹, en Segóbriga¹⁰ y Numancia de la Sagra (Toledo)¹¹. El vaso de Complutum se fecha entre la época flavia y el 150 d. C. y, en general, se puede decir que este motivo decorativo aparece sobre cerámicas de época flavia y comienzos del siglo II d. C.¹². La misma cronología podría servir para este monumento.

La estela de Villavalliente, al norte de la provincia de Albacete, a corta distancia del cauce del Júcar, procede de un territorio limítrofe entre Bastetanos, Celtiberos y Contes-tanos. Su paralelo decorativo complutense

4. EE 9, 312 + ABASCAL, J. M. y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Epigrafía Complutense», *Museos* 3, 1984, 14 s., n.º 9, con foto y el resto de la bibliografía.

5. RODRÍGUEZ COLMENERO, A.: «Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico (II)», *Lucentum* 2, 1983, 322 y ss.

6. CIL II 6298-6299; GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en la región cántabra», *Not. Arq. Hisp.* v, 1956-61 [1962], 221 s., Figs. 4 y 5).

7. ABASCAL, J. M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Madrid 1986, 452, Fig. 85, n.º 452.

8. *Ibidem*, 515, Fig. 92, n.º 515.

9. *Ibidem*, 504, Fig. 90, n.º 504.

10. *Ibidem*, 517, Fig. 92, n.º 517; 550, Fig. 98, n.º 550.

11. *Ibidem*, 534, Fig. 96, n.º 534.

12. *Ibidem*, 114 s.

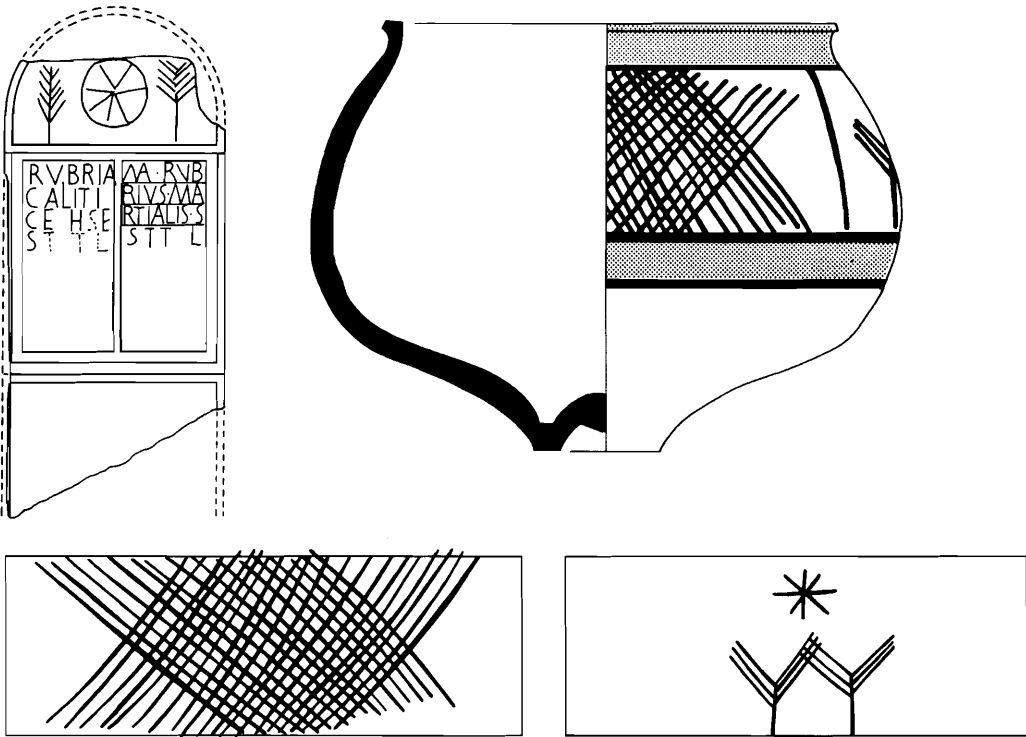


Figura 1: Estela de Villavallente y vaso de Complutum, con el desarrollo decorativo de este último.

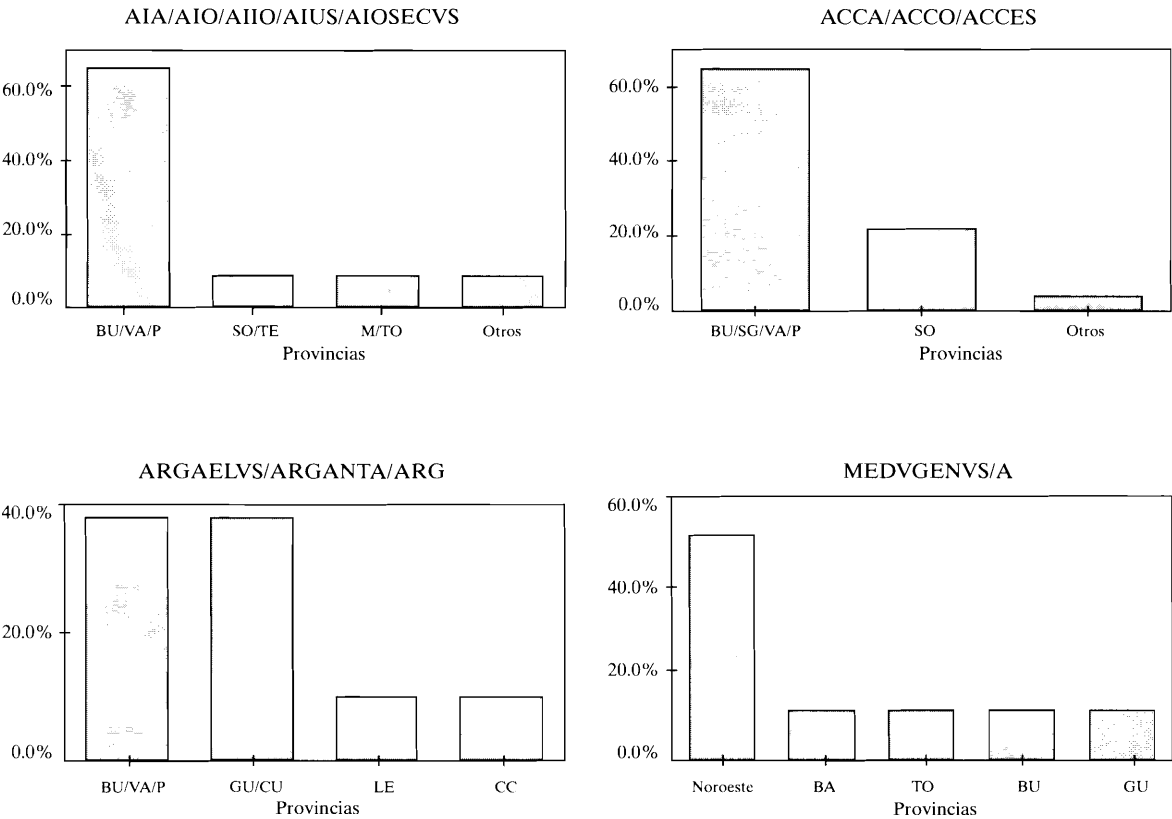


Figura 2.

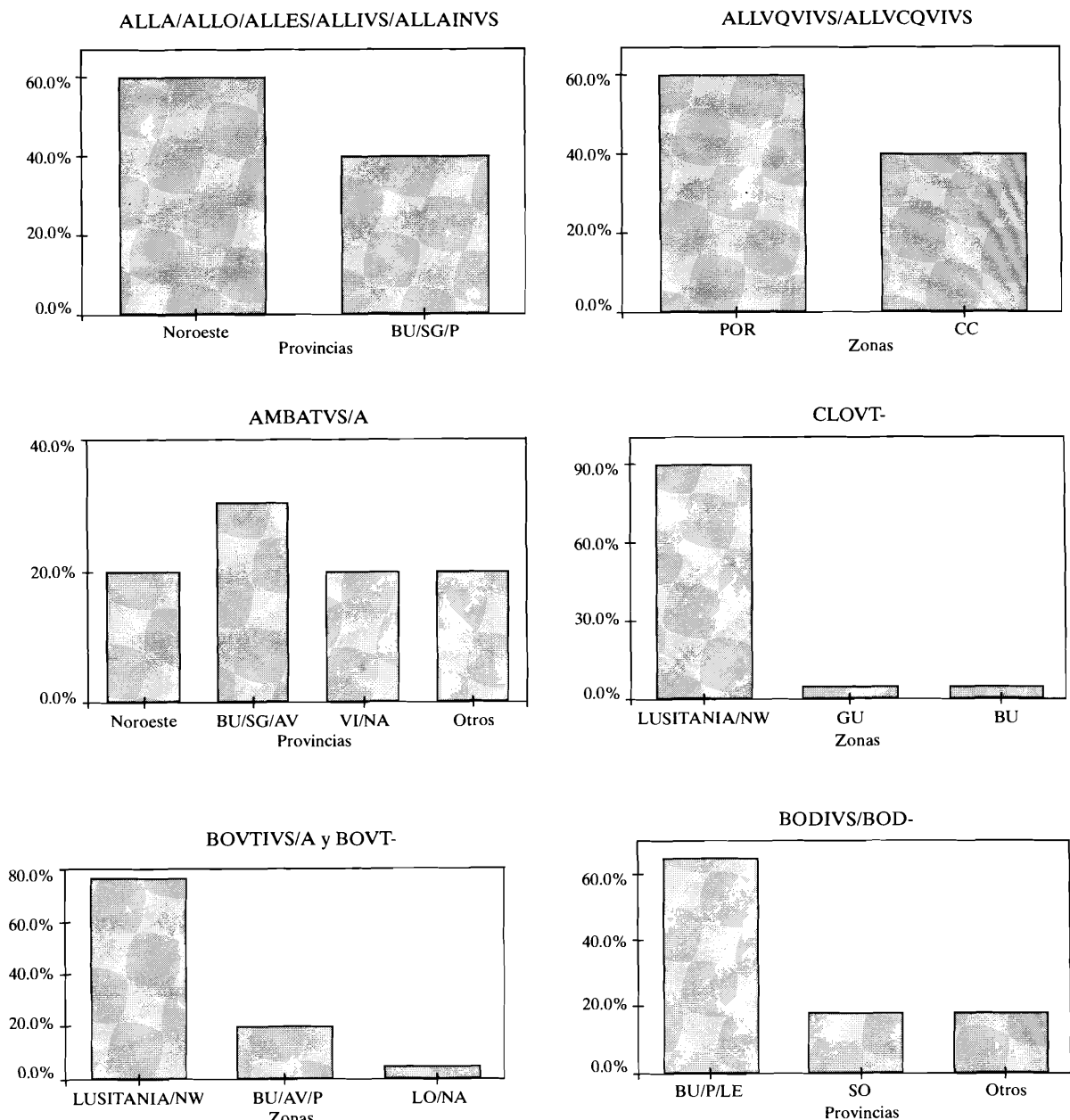


Figura 3.

pertenece al área carpetana, y sus paralelos formales de Valverde de Júcar y de la provincia de Palencia, se encuadran en áreas celtibéricas meridionales y cántabras respectivamente. Significa ello que el esquema responde, efectivamente, a una tradición indígena, pero que nada nos autoriza a relacionarlo con un *populus* o con otro.

LAS HUELLAS DE LAS TRADICIONES CERÁMICAS INDÍGENAS

LAS CERÁMICAS DE LA MESETA SUR

La cerámica pintada sobre la que se documenta el esquema decorativo de la estela de Villaviente aparece con especial intensidad en Segóbriga (Saelices, Cuenca), *caput Celti-*

beriae al decir de Plinio¹³; aunque consideremos el término latino como expresión del límite meridional de los Celtiberos, como contraposición a la afirmación de que Clunia era *finis Celtiberiae*¹⁴, parece claro que la ciudad puede considerarse dentro del ámbito cultural de este pueblo, como ha quedado demostrado en diferentes estudios anteriores¹⁵. Significa ello que podemos aceptar que

13. Plinio, *N. h.* 3, 4, 25: *caputque Celtiberiae Segobrigenses*.

14. Plinio, *N. h.* 3, 4, 27: *Clunia, Celtiberiae finis*.

15. ALMAGRO BASCH, M.: *Segóbriga I*, Madrid 1983, con toda la discusión anterior sobre el emplazamiento; *id.*, *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico*, Madrid,

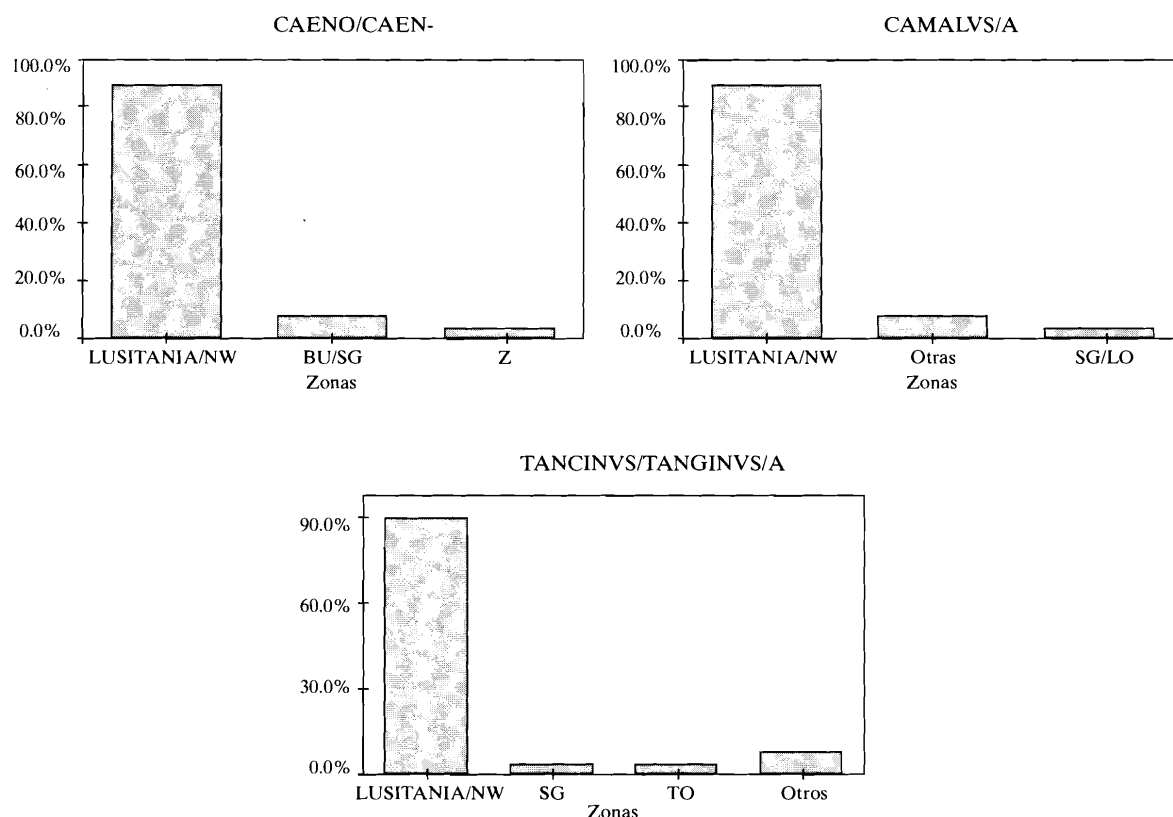


Figura 4.

en las tierras meridionales de los Celtíberos, durante la época flavia y gran parte del siglo II, una de las manifestaciones más fuertes de las tradiciones indígenas la constituía este característico tipo de cerámicas pintadas de tradición anterior.

Sin embargo, el segundo foco en intensidad con hallazgos de este tipo de cerámica lo constituye la mitad meridional de Madrid y la parte oriental de Toledo, área identificada sin duda con el solar de los Carpetanos¹⁶, y no con el de los Celtíberos. Esta circunstancia plantea un problema difícil de solventar: si la cerámica es

uno de los más evidentes fósiles directores para rastrear las pervivencias indígenas en los ambientes romanos de comienzos del Imperio, ¿qué explicación tiene el que una manifestación tan característica sea común a los dos colectivos?; la respuesta a esta duda no puede ser una modificación de unos límites apoyados por buenos argumentos filológicos y arqueológicos¹⁷. En nuestra opinión, hay que aceptar la coincidencia como evidencia de que en el tránsito del siglo I al II d. C. la huella de la tradición indígena en el límite meridional del antiguo solar celtibero no es un fósil director, sino tan sólo un fósil, una herencia artesanal que ha dejado de caracterizar a un *populus* o a un conjunto de *populi* para evidenciar el mantenimiento de unas tradiciones cerámicas antiguas en un ambiente geográfico mucho más amplio que el que le correspondía originalmente.

LAS CERÁMICAS DE CLUNIA

En el límite noroccidental de la Celtiberia histórica, Clunia y su producción cerámica plantea otro problema similar. Frente a una

1986, 14 (edición revisada por M. Almagro Gorbea); GONZÁLEZ-CONDE, M.^a P.: *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante 1987, 17; ALFÖLDY, G.: *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*, Heidelberg 1987, 74; ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO, A.: «La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica», *I Symposium sobre los Celtíberos. Daroca 1986*, Zaragoza, 1987, 111. Contra, FUIDIO, F.: *Carpetania romana*, Madrid, 1934, 46. En último término, ALMAGRO, M. y LORRIO, A.: *Segobriga III. La muralla norte y la puerta principal*, Cuenca 1989, 200 y ss.

16. El límite de estos últimos más al occidente con los Vettones quedó expuesto en GONZÁLEZ-CONDE, M.^a P.: «Elementos para una delimitación entre Vettones y Carpetanos en la provincia de Toledo», *Lucentum* 5, 1986, 87-93; sobre el límite entre Carpetanos y Celtíberos, *vid. id.*, «Los pueblos prerromanos del sur de la Meseta», *Paleoetnología de la Península Ibérica. Madrid, diciembre 1989* Madrid 1992 (*Complutum* 2-3) 299 ss.

17. Sobre la difícil identificación entre áreas arqueológicas y áreas étnicas, Cfr. principalmente la información mostrada por ALMAGRO GORBEA, M.: «La iberización de las zonas orientales de la Meseta», *Ampurias* 38-40, 1976-78, 93 y ss.

tradición de decoraciones esquemáticas propias de los ambientes indígenas de la región, a mediados del siglo I d. C. comienza la abundante y conocida producción de cerámica pintada con motivos florales y animalísticos que lleva el nombre de la ciudad¹⁸; la incorporación de estos elementos no obedece a la fuerza del sustrato regional, sino que se trata, sin duda alguna, de elementos tomados de las últimas producciones del valle del Ebro, pues la cerámica de Clunia, en sus aspectos formales y decorativos, es una cerámica ibérica tamizada por las tipologías itálicas y mesetanas que incorpora las preocupaciones estéticas de la Iberia mediterránea.

Semejante análisis nos lleva de nuevo a descartar estas producciones clunienses como evidencias de la tradición celtibérica propiamente dicha; el único testimonio que proporcionan es el de la respuesta de los talleres indígenas ante el peso de las importaciones itálicas y sudgálicas; su estética no tiene raíces regionales; su producción es un intento de sostener una actividad local aun a costa de modificar la tradición. La cerámica de Clunia es una cerámica de tradición indígena, pero no la evidencia del indigenismo de sus fabricantes.

LA HUELLA DE LA TRADICIÓN INDÍGENA EN LA ONOMÁSTICA

A la vista de la confusión que arrojan los datos arqueológicos de época romana sobre el mundo celtibérico, se ha acudido con harta frecuencia a la onomástica de las inscripciones latinas.

Son clásicos los trabajos de cartografía onomástica de J. Untermann, M. L. Albertos o M. Palomar¹⁹, por citar sólo algunos. La dispersión que muestran algunos nombres de clara raíz céltica no deja lugar a duda sobre la filiación étnica de gran parte de la mitad septentrional de la Península y de Lusitania, pero estamos lejos aún de poder utilizar la onomástica de época romana de estos territorios como prueba para localizar áreas de menor tamaño que el citado²⁰.

Uno de los más concienzudos trabajos de M. L. Albertos abordó hace algo más de doce

años la onomástica de la Celtiberia²¹, cuya evaluación fue incorporada después a un trabajo de síntesis más reciente²². Las conclusiones de la autora, o mejor observaciones finales, pues le pareció aventurado emplear aquel término por la escasez de los datos, establecían dos grupos de nombres: los que podrían considerarse de la Celtiberia o muy arraigados en ella y los que, siendo propios de otras zonas, aparecen ocasionalmente aquí pero pueden considerarse ajenos. El área estudiada fue el espacio histórico de la Celtiberia, llevando su límite occidental hasta el centro de la provincia de Palencia, considerando como límite septentrional la línea Vareia-Palantia.

Ha pasado más de una década de aquella síntesis y sus conclusiones siguen siendo válidas. Cuando el volumen de inscripciones latinas de Hispania se acerca a los 20.000 ejemplares, tan sólo de algunos nombres propios pueden ofrecerse algunos testimonios más, que no varían sustancialmente los datos que Albertos ofreció.

Nuestras observaciones se refieren únicamente a consideraciones estadísticas a partir de la nómina onomástica establecida por Albertos. Entre los nombres propios de la región figuran cuatro muy característicos: Acca/Acco, Aius/Aio, Argaelus/Arganta y Medugenus con sus respectivos grupos. En las tablas de la figura 2 puede verse la distribución regional de los hallazgos al momento presente: en ellas se observa que, siendo nombres propios de la zona comprendida entre el Ebro y el área vaccea, la mayor parte de los testimonios corresponden al área occidental; las provincias de Burgos, Segovia, Valladolid y Palencia acaparan un alto tanto por ciento de los datos, mientras que el solar histórico de los Celtíberos, es decir, las provincias de Guadalajara, Soria, Teruel, Cuenca y determinadas comarcas de Zaragoza y Logroño, apenas sí aparecen representadas aquí.

El panorama es radicalmente distinto cuando analizamos la dispersión de los nombres que Albertos adscribió al segundo grupo, es decir, los ajenos a la Celtiberia que sólo ocasionalmente aparecen en ella y, añadiríamos nosotros, los completamente desconocidos aquí. En las tablas de las figuras 3 y 4 pueden verse algunos ejemplos de ello. Es el caso de Alluquius/Allucquius, circunscrito al área portuguesa y a la provincia de Cáceres; o el de Alla/allo, del que el 60% de los testimonios pertenecen al noroeste, y el resto a las provincias de Burgos, Segovia y Palencia;

18. TARACENA, B.: «La cerámica de Clunia», *Anuario de Prehistoria Madrileña* 2-3, 1931-32, 85-91; ABASCAL, J. M.: *op. cit.* en nota 7, 39 y ss.

19. UNTERMANN, J.: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965; ALBERTOS, M.^a L.: *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966; PALOMAR, M.: *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957.

20. Sobre la distinción lingüística entre una Celtiberia Citerior y otra Ulterior, cfr. DE HOZ, J.: «La epigrafía celtibérica», *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza 1983, Zaragoza, 1986, 54; cfr. la información disponible en FATÁS, G.: «Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I a. C.», *Caesaraugusta* 53-54, 1981, 195-234.

21. ALBERTOS, M.^a L.: «La onomástica de la Celtiberia», *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Tübingen 1976, Salamanca, 1978, 131-167.

22. ALBERTOS, M.^a L.: «Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine», *ANRW II*. 29. 2, Berlin, 1983, 853-892.

llama también la atención el caso de Ambatus/a, cuya dispersión es claramente septentrional y occidental; o la distribución de los grupos de Boutius y Cloutius, con fuerte implantación en Lusitania y Noroeste y escasos en otras regiones. La proporción de testimonios concentrados en un área lusitana y noroccidental alcanza cifras cercanas al 90% en casos extremos como los de Caeno, Camalus o Tanginus/Tanginus, etc., etc.

Los datos que se deducen de las tablas propuestas indican que, cuando analizamos la onomástica indígena latinizada de las áreas occidentales de Hispania es fácil establecer grupos de fuerte implantación regional con escasa representación fuera de ella. Es decir, hoy es factible estudiar la onomástica de Vettones, Lusitanos o Vacceos. Pero si aplicamos el mismo esquema a la parte oriental de las áreas célticas de la Meseta y valle del Ebro nos encontramos con que incluso los nombres que teóricamente son los propios de la zona, aparecen muy repartidos también fuera de ella, y que a lo sumo podemos, por la impresión del negativo²³, determinar amplias áreas en las que se conservan huellas de celtiberismo; pero para eso, en el estado de nuestra información, no necesitamos hacer evaluaciones tan complejas.

No descubrimos nada nuevo si buscamos la explicación de semejante fenómeno en el ritmo de la conquista de Hispania por Roma. Las áreas orientales incorporadas tras las Guerras Celtibéricas sufrieron un desgaste mayor y más temprano del tejido indígena en todas sus manifestaciones²⁴.

Lo cierto es que hoy, en el estado actual de nuestros conocimientos, el hallazgo de una inscripción con algún nuevo testimonio de estos nombres no es determinante para establecer el área geográfica de la Celtiberia histórica, aunque otros referentes, como la situación geográfica, la cercanía a un núcleo conocido por las fuentes o la información arqueológica sobre el sustrato indígena, nos permita hablar de una zona como celtibérica o no.

VALORACIÓN FINAL

Terminaremos esta comunicación cargada de escepticismo con unas impresiones, que no conclusiones, sobre el aporte real de información de los datos de época romana para el estudio del territorio de la Celtiberia. La estela de Villavallente nos ha mostrado cómo los elementos de tradición indígena en el Alto Imperio pueden ser hallados fuera de su contexto regional; la cerámica pintada de ambas Mesetas, uno de los teóricos fósiles directores, informa de un sustrato pero no lo identifica, y la onomástica de época romana de la Celtiberia se diluye ante nuestros ojos sin determinar con precisión el territorio de un conjunto de *populi*. En semejantes condiciones cabe decir que resulta sumamente arriesgado emplear la información de época romana para analizar el solar de la Celtiberia, y sólo las fuentes históricas, los documentos en lengua vernácula, y la arqueología de los emplazamientos indígenas pueden establecer unos límites regionales y un diagrama de los rasgos culturales.

23. Cfr. la utilización de este método en ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO, A.: *op. cit.*, en nota 15, 105-122.

24. Al respecto, SALINAS, M.: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986; *id.*, «Geografía de la Celtiberia según las fuentes literarias griegas y latinas», *Studia Zamorensia* 9, 1988, 107-115.